



LECCIÓN 144
Cuarto Repaso - Lecciones 127 y Lecciones 128

Comentario de Sarah:

Una vez más, estas lecciones nos están preparando para una transición a la Segunda Parte del Libro de Ejercicios. En la segunda parte, las lecciones son mucho más cortas y las instrucciones de práctica son menos. Ahora, estamos en una etapa de preparación para esta transición.

En la Lección 153 venidera, se nos anima a establecer nuestra intención. **"Tu práctica empezará ahora a adquirir la vehemencia del amor, para ayudarte a evitar que tu mente se desvíe de su propósito. No tengas miedo ni timidez."** (W.153.20.1) Expresar gratitud en cada momento mejora enormemente nuestra experiencia. Nuestro proceso se intensifica enormemente cuando somos observadores, dedicados y comprometidos con la práctica, a pesar del hecho de que ya no estamos recibiendo mucha estructura y dirección, que estaba disponible en toda la primera parte del Libro de Ejercicios. Nuestra dedicación y nuestra devoción a este proceso nos llevarán lejos.

Ahora solo tenemos tres líneas de práctica. Estamos suministrando nuestro propio comentario mientras escuchamos al Espíritu Santo y dejamos que Él nos abra el significado. Debemos **"Dejar que cada palabra refulja con el significado que Dios le ha dado, tal como se te ha dado a ti a través de Su Voz."** (W.RIV. IN.7.4) (ACIM OE RIV.10) Las palabras nos son dadas para iluminar nuestras mentes. Las palabras simbolizan el fin del sistema de pensamiento del ego cuando nos conectamos con su significado más profundo. Esto sólo puede suceder cuando traemos pensamientos de culpa y juicio a la luz. Se trata de la inversión que estamos dispuestos a dar a esta práctica. ¿Qué significan para ti al asimilar las palabras de la Lección de hoy? **"No hay otro amor que el de Dios"** (W.127) y **"En el mundo que veo no hay nada que yo desee"**. (W.128)

¿Cómo sería mi día si realmente entendiera la intención de estas palabras? ¿Cómo las aplico en mi día? Es importante ser muy honesto y notar los pensamientos que surgen con respecto a esta enseñanza. Reconozco que creo que hay diferentes tipos de amor, y hay cosas en el mundo que todavía quiero. Todavía estoy invertido en mi individualidad, autoconceptos, valores y opiniones; por lo tanto, me ayuda a notar dónde me resisto al mensaje. Es útil notar nuestros apegos, sin inducir más culpa o autojuicio. Necesitamos ser muy honestos con nosotros mismos mientras nos mantenemos abiertos a la verdad en la mente. Continúo mirando mis inversiones con respecto a mis relaciones especiales y apegos a las cosas de este mundo mientras estoy abierto y dispuesto a que se me muestre otro camino. Estoy llamado a ser muy honesto conmigo mismo y a reconocer dónde estoy percibiendo incorrectamente. A medida que lo hago, estoy más dispuesto a equivocarme y a cambiar de opinión sobre la forma en que veo las cosas, invitando cada vez más a la interpretación del Espíritu Santo.

Aprovechemos los pensamientos ofrecidos hoy para que sea un tiempo de especial comunión con Dios. Se nos dice que no debemos apresurarnos con la Lección. Mantente atento a la voz del ego

en ti. Puede estar exigiéndote o apresurándote para entender estas lecciones. Puede castigarte por no hacer suficiente esfuerzo. Esta es otra forma en que el ego nos mantiene en la culpa. Presta atención a los pensamientos que cruzan la mente para que puedas tomar conciencia de sus demandas. El hecho irrefutable es que nuestras mentes albergan sólo lo que pensamos con Dios. No es algo de lo que tengamos que convencernos. Es la verdad irrefutable. (W.RIV. IN.2.3) (ACIM OE RIV.3) Los gritos estridentes del ego ahogan la verdad, sin embargo, nuestra salvación está totalmente garantizada. Dios me ha asegurado esto porque ya he sido salvado. Cuando no reconocemos esto, simplemente nos estamos negando a reconocer lo que se nos ha dado en nuestra creación. Y eso está bien porque no estamos preparados. No serás arrojado al Cielo. Vamos tan rápido como el miedo en la mente lo permite. Pero estos pensamientos temerosos, que distraen nuestras mentes de la verdad, no son reales. Si bien no tienen absolutamente ninguna sustancia, bloquean la conciencia de nuestra Unidad con Dios y nos mantienen alejados de la paz. Estos pensamientos nos mantienen en el sueño, pero el poder está en nuestras mentes para participar en el proceso de despertar a medida que estamos listos y dispuestos.

Nunca encontraremos en el mundo el amor que estamos buscando. El amor que estamos buscando está en nuestra mente recta. Estamos buscando algo que ya tenemos. Somos el amor de Dios, y tenemos el amor de Dios. **"Para tener, da todo a todos"**. (T.6.V.A.5.13) (ACIM OE T.6.V.a.17) ¿Por qué no lo sentimos todo el tiempo? No lo sentimos porque hemos encubierto la verdad sobre nosotros mismos con pensamientos de especialidad, basados en nuestros conceptos de nosotros mismos como seres separados. Somos engañados acerca de quiénes somos. Aceptamos este engaño en la mente cuando nos volvimos hacia el ego y aceptamos la pequeña alocada idea de la que no recordábamos reírnos. Con esto vino el pecado, la culpa y el miedo. Ahora estamos llamados a entregar nuestro camino y abandonar nuestros engaños. La respuesta está en ver la inocencia en nuestro hermano para que podamos reconocerla en nosotros mismos. **"No te engañes, pues, con respecto a tu hermano, y considera sus pensamientos amorosos como lo único que constituyen su realidad, pues al negar que su mente esté dividida, sanarás la tuya. Acéptalo como su Padre lo acepta y cúrale en Cristo, pues Cristo es su curación, así como la tuya."** (T.11.VIII.9. 2-3) (ACIM OE T.10.VIII.84)

No parece que los pensamientos que tengo no sean amorosos. Sin embargo, cuando miro mi inversión en mis opiniones, mis juicios, mi orgullo por mi independencia y la importancia de tener el control, estoy llamado a ver todo esto como una defensa masiva contra mi ardiente amor por Dios. **"Pues subyacentes a los cimientos del ego, y mucho más fuerte de lo que éste jamás pueda ser, se encuentra tu intenso y ardiente amor por Dios, y el Suyo por ti"**. (T.13.III.2.8) (ACIM OE T.12.III.12) Nuestra defensa contra este amor profundo y permanente nos mantiene en esclavitud al ego en lugar de rendirnos a los Brazos de Dios. Todavía tememos Su amor, ya que todavía valoramos nuestra individualidad. Por lo tanto, nos mantenemos invertidos en la culpa y el miedo.

Nuestros pensamientos egoístas cubren nuestro amor abrumador por Dios. El estado natural de amor, en el que existimos en verdad, ha sido cubierto con un velo de olvido. Creemos que la mente se ha convertido en algo pecaminoso. Pensamos que necesitamos expiar este yo pecaminoso y que esto tomará tiempo para poder deshacer. Pensamos que debemos hacernos dignos del amor que creemos haber descartado; y entonces, ponemos nuestro despertar en el futuro. Sin embargo, es sólo en el presente que podemos conocer la verdad y elegir la paz. No hay nada que expiar. La mente amorosa está en agonía por lo que cree que ha hecho y está llena de culpa. (Véase el texto capítulo 13, III El miedo a la redención) (ACIM OE T.12.III) Lloro, pero la mantenemos distraída con las cosas de este mundo hasta que el dolor no es tolerable y el Llamado sale de nuestra alma en busca de un camino mejor. Como resultado, nuestro deseo y voluntad de separarnos de nuestra

inversión en el mundo aumentan hasta que finalmente aceptamos que no hay nada en este mundo que queramos.

La llave de la felicidad no es otro auto, más dinero, reconocimiento o encontrar una pareja romántica con toda la promesa de una vida más feliz. Estas cosas pueden mantenernos en un estado de búsqueda durante un tiempo aparentemente largo. Incluso cuando pensamos que hemos encontrado a la persona aparentemente perfecta y especial que satisfará todas nuestras necesidades, nos preguntamos si realmente es la correcta. No hay certeza en la ilusión. La atracción inicial se desvanece con el tiempo. El amor no es algo que podamos encontrar fuera de nosotros. La Lección de hoy nos recuerda que no hay amor sino el de Dios. Estamos seguros de que el amor de Dios está disponible para nosotros en todo momento. No se puede encontrar fuera de nosotros, sin embargo, si todavía buscamos cosas en el mundo, esto no nos hace culpables. Cuando los bloqueos a la conciencia de la presencia del amor son removidos por la gracia del Espíritu Santo, nos convertimos en los dadores de amor; y al dar, recibimos y aprendemos que el amor que buscamos ya está en nosotros y siempre lo ha estado. Cuando buscamos amor en el mundo, o cuando tratamos de tomarlo y poseerlo, experimentamos más dolor. Cuando derramamos nuestro amor, bendecimos al mundo y extendemos amor, experimentamos gozo. Somos la fuente de todo lo que realmente queremos recibir. El amor que ya está en nosotros está cubierto con los obstáculos que ponemos en su camino. Decimos que queremos la paz y, sin embargo, la estamos constantemente tirando a la basura y culpando a otros por quitárnosla.

La lección 127 se describió como el paso más importante del libro de ejercicios. Esta también es otra lección de paso gigantesco y extremadamente importante porque proclama la verdad de quiénes somos y quién es Dios. Se trata de aceptar la expiación para nosotros mismos para que podamos saber quiénes somos realmente. No nos cerremos a este amor por nuestras propias perspectivas. Una vez que comprendemos que somos amor, que Dios es amor, y que no hay separación, ya no hay nada más que buscar. Pensamos que el amor en el mundo tiene diferentes cualidades. Amamos a algunas personas más que a otras, y tenemos más pensamientos amorosos un día que otro. Todas estas son interpretaciones erróneas de lo que es el amor. De hecho, nada en el mundo puede enseñarnos qué es el amor. El amor es inmutable, un estado mental constante e ilimitado. Es lo que somos.

¿Cómo te sientes cuando lees las palabras de la Lección de hoy: **"En el mundo que veo no hay nada de lo que yo deseo?"** (W.128) ¿Sientes gozo o desesperación? Sin embargo, si sabes que ya te lo han dado todo, entonces, no estarías buscando nada en el mundo. Ya lo tienes todo. No podemos ver dos mundos. Cuando el perdón es total, solo existe el mundo real que queremos. **"Pues el perdón literalmente transforma la visión, y te permite ver el mundo real alzarse por encima del caos, y envolverlo dulce y calladamente, eliminando todas las ilusiones que habían tergiversado tu percepción y que la mantenían anclada en el pasado. La hoja más insignificante se convierte en algo maravilloso, y las briznas de hierba en símbolos de la perfección de Dios"**. (T.17. II.6.2-3) (ACIM OE T.17.III.12)

La única manera de perdonar lo que está dentro es perdonar lo que parece estar fuera, que son nuestros **"... pecados secretos y odios ocultos"** (T.31.VIII.9.2) (ACIM OE T.31.VIII.94) que nos reflejan desde el mundo. **"¿Cuánto deseas la salvación? Pues ella te dará el mundo real, el cual está esperando ansiosamente ese momento, las ansias del Espíritu Santo por dártelo son tan intensas que El no quisiera esperar, si bien espera pacientemente. Une su paciencia a tu impaciencia para que tu encuentro con Él no se demore más. Ve gustosamente a encontrarte con tu Redentor, y con absoluta confianza abandona con El este mundo y entra al mundo real de belleza y perdón."** (T.17.II.8.1-5) (ACIM OE T.17.III.13)

Si somos implacables con nosotros mismos, juzgamos nuestros errores y nos herimos a nosotros mismos, proyectamos nuestros pensamientos de autoataque en los demás. Este es el origen del duro mundo que vemos. Todo nuestro dolor y toda nuestra soledad proviene de nuestra elección por el ego y por nuestra especialidad. Nos hemos aislado del corazón del amor. Nos hemos aislado de nuestro Ser, de la Fuente del Amor. En lugar de estar dispuestos a ver que tomamos esta decisión, nos sentimos abandonados por Dios, sin embargo, somos nosotros los que lo abandonamos a Él y a nosotros mismos. Somos el Hijo Pródigo, que cree que robó el tesoro de su Padre y ahora está lleno de culpa y miedo de volver a casa. Todo el tiempo, nuestro Padre nos espera con los brazos abiertos, espera el regreso de Su Hijo, que es el tesoro de Su Padre.

"El nombre de Jesús es el nombre de uno que, siendo hombre, vio la faz de Cristo en todos sus hermanos y recordó a Dios. " (Clarificación de los Términos.5.2.1) Estamos, en última instancia, tomando el mismo viaje. Cada hermano nos ofrece otra oportunidad de ver la verdad de quiénes somos. Todos somos iguales. No hay diferencias. Lo que necesita ser perdonado es nuestra creencia en el pecado que proyectamos en nuestros hermanos. Debemos hacer nuestra parte y luego dejar que el Espíritu Santo haga el resto. Nuestra parte es sólo traer conciencia a nuestros pensamientos y llevarlos a la luz de Su sanidad. No depende de nosotros arreglarnos a nosotros mismos, tampoco deshacer al ego. **"Esto es lo que hace que el instante sagrado sea algo tan fácil y natural. Tú haces que sea difícil porque insistes en que debe haber algo más que tú tienes que hacer. Te resulta difícil aceptar la idea de que sólo necesitas dar un poco para recibir mucho. Y te resulta muy difícil entender que no es un insulto personal el que haya tal desproporción entre tu aportación y la del Espíritu Santo. "** (T.18.IV.7.1-4) (ACIM OE T.18.V.39)

Amor y bendiciones, Sarah
huemmert@shaw.ca

Publicado en DAILY LESSON MAILING por <http://www.jcim.net>
ÚNASE A LA LISTA DE CORREO AQUÍ: <http://bitly.com/CIMSMailingList-Signup>